

**11 de diciembre de 2020**



# **Seminario Conmemorativo**

**Mesa inicial.**

**Reflexiones sobre el origen, los objetivos  
y la evolución del CTVLU**

**Intervención Mauricio de María y Campos**

**El Centro Tepoztlán cumple 40 años:**

**Recordando a Víctor Urquidi y reinventando el futuro.**

Recordar es vivir y recordar al Centro Tepoztlán es vivir dos veces.

Escuché hablar por primera vez del Centro Tepoztlán en 1980. Trabajaba yo en la Secretaria de Hacienda y Crédito Público y Víctor Urquidi -a quien conocí desde 1968- me invitó a una reunión de fin de semana en el Hotel el Tepozteco para discutir el presente y el futuro de México y su lugar en el mundo.

Me impresionó la lista de expositores y asistentes a esa reunión. Estaban invitados Gerardo Bueno, Fernando Fajnzylber, Clara Jusidman, Miguel Wionczek, Rolando Cordera, Josué Sáenz, Javier Alejo, Saul Trejo, economistas que yo respetaba y estaban involucrados en la transformación de México.

Me agradó la visión global de la discusión; pero también que partiera de México y nuestra cultura con una actitud crítica e interdisciplinaria que no

estaba presente entonces en otros foros: la preocupación, en medio del auge petrolero, por la sustentabilidad del modelo mexicano en el largo plazo y el futuro de la cultura nacional.

Ese fin de semana escuché repetidas referencias al ensayo de Rodolfo Stavenhagen de las Siete Tesis equivocadas sobre América Latina de 1965 y me agenció un borrador de lo que habría de ser una modesta publicación (24 páginas) del Centro Tepoztlán: “La Formación de una Cultura Nacional- Los Valores de la Revolución mexicana.” ¿Los Autores? Manuel Camacho, Arturo González Cossío, Jorge Hernández Campos, Leopoldo Solís y Eduardo Terrazas.

Citoun párrafo de conclusiones, que no deja de tener actualidad:

*“El tema político central es detectar si el paso de la unidad a la diversidad significa una mayor democracia o si, por el contrario, es el camino para llegar a una unidad forzada, fuera de tiempo e incapaz de dar respuesta a los problemas de nuestra época...”*

Sin duda, el Centro Tepoztlán, con Víctor Urquidi a la cabeza, estuvo al frente de la reflexión política, cultural, económica y social de México desde su creación, no con una perspectiva complaciente al México de la “administración de la abundancia”, sino con una inquietud por los viejos pendientes y nuevas tareas a emprender.

Coinciden los primeros años del Centro Tepoztlán con grandes cambios en la problemática nacional y global, que el Colegio de México y el Centro abordaron. En COLMEX, bajo la batuta de Víctor, ese fin de sexenio germinó el Programa de Energía, dirigido por Miguel Wionczek (1980), el de Ciencia y Tecnología (1980), el de Desarrollo y Medio Ambiente (1981). En ese mismo año el Centro de Estudios Económicos y Demográficos se dividió en el Centro de Estudios Económicos y el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano y se creó el Programa de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer.

Fueron también los años cuando se intensificó la descentralización regional académica. Se crean el Colegio de Michoacán en 1979 y El Colegio de la Frontera Norte en 1982.

Un fin de sexenio rico en lo académico que trajo al Centro Tepoztlán temas globales de avanzada de la ONU y el Club de Roma y dio lugar, a partir de la crisis del petróleo y de la deuda externa y de la nacionalización de la banca, a encendidas discusiones en Tepoztlán sobre el futuro de México, Latinoamérica y el mundo.

En el nuevo gobierno de Miguel de la Madrid el Centro Tepoztlán se convirtió en una plataforma para la reflexión y la crítica de los excesos del boom petrolero y la búsqueda de nuevos caminos en las agendas nacional y global, que súbitamente se habían tornado más complejas y diversas. Desde entonces la transformación de la agenda desarrolladora industrial, con mayor énfasis en las exportaciones, el desarrollo tecnológico y la sustentabilidad ambiental, fue parte importante de las deliberaciones, así como los temas del desarrollo regional, los desastres naturales y la equidad social

La llegada de Salinas al poder y mi emigración a la ONUDI entre 1992 y 1997 me mantuvieron ocupado y lejos del Centro; sin embargo, me encontré con Víctor en algunos de los Foros Globales de la ONU y me fue a visitar con Sheila a Viena. Me quedó claro que desde que dejó la presidencia de COLMEX, sus investigaciones, sus viajes internacionales y el Centro Tepoztlán y el Club de Roma lo mantenían muy actualizado en el devenir nacional e internacional.

Mi regreso a México entre 1998 y 2003 fue en cambio de una intensa relación con el Centro y particularmente la Sección Mexicana del Club de Roma. Víctor Urquidi me invitó a presidirla. Las dos instituciones hermanas trabajaron muy de cerca, distribuyéndonos o complementando programas y seminarios.

Cuando en 1999, acudí con Víctor a la reunión anual del Club de Roma Internacional en Quito y nos encontramos que México no había sido incluido en un estudio de 13 países sobre Los Límites de la Cohesión Social,

concluimos que era urgente que en México abordáramos este tema en el marco de la crisis del presidencialismo. Nos impresionaron los casos de transición democrática de España, Sudáfrica y Chile. Ello nos llevó a reuniones y discusiones durante dos años en COLMEX y Tepoztlán que condujeron a la publicación del Informe de la Sección Mexicana del Club de Roma sobre Los Límites de la Cohesión Social. “¿Estamos Unidos Mexicanos?”. Buenaparte de los autores, miembros del Centro Tepoztlán, incluyendo a Terrazas, Presidente.

En enero de 2003 fui designado Embajador en Sudáfrica. Víctor me animó. “Esta transición ya se cebó”, me dijo. Prometió visitarme con Sheila. Su enfermedad no se lo permitió. Tuve la oportunidad de visitarlo en su departamento y tener una larga plática 6 meses antes de su fallecimiento, que lamenté desde Pretoria.

Cuando regresé a México en junio de 2007 presidía el Centro Eugenio Anguiano, quien desde 2005 hasta 2009 realizó una magnífica labor. Me invitó a integrarme al Consejo Directivo, desde donde pude colaborar con él en interesantes aventuras intelectuales. Desde entonces he tenido el privilegio de ser miembro del Consejo Directivo.

En 2010 Rodolfo Stavenhagen llegó a la presidencia del Centro con gran vigor y creatividad, destacando las cuestiones sociales y de derechos humanos de México y América Latina. Aprendí mucho de él, con su gran rigor académico y compromiso con México. Nuestra amistad constituyó un gran puente, durante su segundo periodo, para nuestra labor conjunta con Eugenio y Elia, en apoyo en momentos difíciles de su salud.

Recuerdo en particular los debates entre asesores de los diversos candidatos presidenciales y asociados del Centro sobre el futuro de México con motivo de las elecciones del 2012. Aunque Rodolfo no pudo asistir a todos ellos, no dejamos de comunicarnos telefónicamente para la mejor integración de las sesiones. “Me estoy perdiendo de un sabroso foro,” lamentó.

Rodolfo y Eugenio me convencieron de buscar la Presidencia a partir de 2014. Ha sido uno de los grandes honores y mayores satisfacciones intelectuales de

mi vida. Una época en que pudimos superar retos presupuestales debido al abrigo del Colegio de México -al que me incorporé como investigador asociado del Centro de Estudios Económicos- gracias a la invitación de Pepe Romero y al apoyo de Silvia Giorguli después.

Debo destacar también el importante donativo por intermediación de José Antonio Esteva para la realización del **Informe México Prospero, Equitativo e Incluyente**, que ocupó la segunda mitad de mi etapa como presidente. El Informe exigió numerosas reuniones de preparación, organización y discusión interna y, en 2018, un intenso programa de difusión pública. Mostró la capacidad de movilización intelectual y diálogo del Centro, a través de 40 ensayos de notables especialistas asociados y amigos y un informe global integrador cuyos planteamientos y reclamos siguen vigentes en su mayor parte al concluir los primeros dos años de este gobierno.

Aunque fueron muchos los que contribuyeron a las más de 20 reuniones -diálogo en Tepoztlán que antecedieron al Informe, quiero destacar el papel central del Consejo Directivo y de un pequeño grupo que me apoyó tercamente en este proyecto: Susana Chacón, Directora Ejecutiva, Javier Matus, Secretario General, Ulsía Urrea y, en particular, JorgeMattar, Coordinador Técnico.

También subrayo la silenciosa y ardua labor de un par de pasantes, bajo la supervisión de Graciela Salazar y Ulsía, para digitalizar el archivo del Centro.

Finalmenterecordaría, como antecedente de este festejo, el encargo de Silvia Giorguli y de Clara Jusidman para la organización del Homenaje a Víctor Urquidi en 2019 con motivo de los 100 años de su nacimiento. Fue un privilegio compartido con un grupo designado por Silvia, así como con Sheila y algunos parientes y amigos de Víctor. Un resumen de ese foro se encuentra en mi artículo del Trimestre Económico de julio-septiembre de 2019

Hoy celebro que el Centro Tepoztlán cumpla 40 años como culminación de la gran labor que ha realizado desde hace dos años Clara Jusidman, la primera mujer Presidente del Centro Tepoztlán. Mi reconocimiento por lasreuniones-

diálogo de muy alta calidad que hemos tenido este año a través de videoconferencias sobre los viejos y nuevos retos de México en el complejo entorno de emergencia sanitaria y por impulsar una serie de 15 reflexiones sobre las implicaciones del COVID-19 y posibles respuestas en el corto, mediano y largo plazo.

¡Brindo por los próximos 40 años del Centro Tepoztlán Víctor Urquidi!